

GUERRA DE AFRICA.

APUNTES DE UN TESTIGO

DE

LA BATALLA DE VAD-RÁS.

ENSAYO ÉPICO

DEDICADO

AL EJÉRCITO ESPAÑOL

POR

Don Dionisio Monedero Ordoñez,

EMPLEADO EN LOS REALES PATRONATOS DEL HOSPITAL
DEL REY Y HUELGAS DE BURGOS.

MADRID:—1877.

IMPRESA Y LIBRERIA DE LOS HIJOS DE VAZQUEZ,
calle de San Bernardo, núm. 17.

GUERRA DE ESPAÑA

MEMORIA DE LOS HECHOS

LA BATALLA DE VAD-RAS

ENSAYO HISTÓRICO

DE

LA GUERRA DE ESPAÑA

por

Don Francisco de los Rios

En Madrid en la Imprenta de la Calle de San Mateo, número 11, el día 1.º de Mayo de 1847.

MADRID. 1847.

Impreso en la Imprenta de la Calle de San Mateo, número 11.

En la Librería de la Calle de San Mateo, número 11.

GUERRA DE AFRICA.

APUNTES DE UN TESTIGO

DE

LA BATALLA DE VAD-RÁS.

ENSAYO ÉPICO

DEDICADO

AL EJÉRCITO ESPAÑOL

POR

Don Dionisio Monedero Ordoñez,

EMPLEADO EN LOS REALES PATRONATOS DEL HOSPITAL
DEL REY Y HUELGAS DE BURGOS.

MADRID:—1877.

IMPRESA Y LIBRERIA DE LOS HIJOS DE VAZQUEZ,
calle de San Bernardo, núm. 17.

Es propiedad de su autor.
Los ejemplares que no lleven
su rúbrica y sello serán perse-
guidos como furtivos bajo las
penas señaladas.



AL EJÉRCITO ESPAÑOL

Á tí el más valiente, el más sóbrio y el más sufrido ejército del mundo dedico mis humildes versos. Acógelos con benevolencia: no por su mérito literario, que no tienen; si, por la verdad histórica que encierran.

Recuerdo con orgullo que voluntariamente formé en tus filas al empezar mi adolescencia: Sí, fuí soldado en aquella gloriosa época en que tus triunfos llenaron de asombro al Universo. Si dejé de pertenecer á tí; al separarme por que, inutilizado, me fué imposible seguir; quedó contigo mi alma. Por esto te dedica este sencillo homenaje

Tu Autor.

DESCRIPCION

DE

LA BATALLA DE VAD-RÁS

DADA

á los moros por el ejército español, el dia 25 de
Marzo de 1860, á las órdenes del Excmo. Señor
Capitan General y en jefe del ejército de Africa
Don Leopoldo O'Donell.

Voy á cantar, lector, una batalla
Que en letras de oro escrita está en la Historia,
En la que el español sin cota-malla
Alcanzó inmensa, colosal victoria.
A hablar mi lengua no se atreve, se halla
Asombrada de tanta y tanta gloria
Como alcanzó luchando el pueblo ibero,
Contra otro pueblo indómito y guerrero.

Iberia toda, sabe los ultrajes
En el campo de Ceuta realizados
Por kábilas de Anghera, por salvajes
Hordas de sentimientos depravados;

No obedecieron Ley, y sin ambajes
 Insultaron de España á los soldados,
 Y echaron nuestras armas por el suelo,
 Y nos retaron á sangriento duelo.

España se irritó; todos sus hijos
 Con noble indignacion dijeron ¡guerra!
 No mas insultos, no, ¡ya son prolijos!
 ¡Guerra al muslin; quitémosle su tierra!
 En nosotros la Europa tiene fijos
 Sus ojos; porque moros de la Sierra
 De Bullones, á España han insultado.
 ¡Por el suelo sus armas han tirado!

Y pasaron sus hijos el Estrecho,
 Y vencieron al nómida atrevido,
 Y en veintiseis combates fué desecho
 Su ejército impertérrito y crecido.
 Desde Céuta á Tetuan se fué derecho
 El Español ejército aguerrido:
 Y del moro tomó la ciudad santa
 Y Europa se admiró de azaña tanta.

Dia 23 de Marzo de 1860.

En punto eran las dos de la mañana
 Cuando en la Alcazaba de Tetuan sonó
 Un cañonazo, al que siguió diana
 Que al ejército todo enardeció.

¡Qué entusiasmo se vé en la Castellana
 Hueste, por que el instante al fin llegó,
 En que á Tánjer camine en derechura,
 Atravesando el bosque en su espesura!

Ya se hallan abatidas nuestras tiendas,
 Los soldados tomaron su café;
 Ya se hallan en sus hombros las viviendas
 Y hay en sus almas entusiasmo y fé:
 Por dar principio pronto á las contiendas
 Impacientes á todos se les vé:
 ¡Y llevaba cada uno seis raciones!
 ¡Tambien paquetes diez de municiones!

Es cuanto créo que exigirse puede,
 Si, cuanto puede hacer esfuerzo humano,
 Pues las raciones conservarlas debe
 Porque á internarse vá en suelo africano;
 Y ya no tendrá un buque que le lleve
 La racion; ya no verá á su hermano:
 El bravo marinero va ha marchar,
 Por que tambien combate habrá en el mar.

Es necesario que antes de seis dias
 En la plaza de Tánjer haya entrado;
 Para ello ha de vencer tribus bravias
 De las que está el camino muy plagado:
 De la guerra, el Teatro está sin guías:
 ¡Dios te ilumine, O'Donell venerado!
 Y conduzcas cual siempre á la victoria
 A soldados tan llenos ya de gloria.

Las cinco en punto mi relój marcaba
 Y los cuerpos estaban ya formados
 Sobre el mismo terreno en que se hallaba
 El campo que ocupaban los soldados;
 Una muy densa niebla dominaba
 Y por esto encontrábanse parados;
 Adelantar un paso no podían,
 Porque ni aún ellos mismos se veían.

Al fin venció á la niebla el astro hermoso
 Y acariciónos aura muy sutil,
 Y el sol apareciendo majestuoso
 Iluminó aquel campo, aquel pensil
 De flores lleno, ¡ estaba delicioso!
 Avecillas pintadas, mil y mil
 Saludaban al Rey del cielo y tierra,
 ¡ O gemian, tal vez, por nuestra guerra!

De partir dióse la órden al momento
 Y así se ejecutó; van los primeros
 Don Diego de los Rios, muy contento,
 Y cinco batallones con lanceros;
 De éstos fueron tambien en seguimiento
 Los tercios vascongados, los aceros
 En sangre deseosos de teñirlos;
 Con ellos va Latorre á dirigirlos.

Esta fuerza siguió por la derecha,
 De los montes de Samsa á apoderarse,
 A esta gran posicion muy pronto estrecha
 Y á los moros obliga á retirarse;

Mas muy pronto otra vez vuelve rehecha
 Fuerza mora que intenta colocarse
 A retaguardia del valiente Rios;
 Mas la hizo comprender sus desyarios.

Echagüe que el primer cuerpo mandaba
 Por la derecha del Jelú siguió
 Con las dos baterías que llevaba
 Pronto al moro sus balas envió;
 De ingenieros tambien se acompañaba
 Y de La Albuera un escuadron guió,
 Dispuesto á no parar hasta el Buceja,
 Puente que libre el paso al Fondach deja.

A Echagüe el bravo Prim detrás seguía.
 Pues del segundo cuerpo éste el jefe era,
 De cohetes iba una batería
 Y de montaña otra muy certera;
 El segundo montado se veía:
 ¡Gallarda artillería! muy puntera,
 Que de los moros daba buena cuenta,
 Y en los combates era muy cruenta.

Seguía una brigada que admiraba,
 Compuesta de escuadrones coraceros,
 Al lado de la cual, tambien marchaba
 Otro escuadron de húsares ligeros;
 A esta fuerza, Galiano la mandaba,
 Y á dos más escuadrones de lanceros
 Que marchaban alegres, decididos,
 A verse entre los moros confundidos.

Seguales á éstos Ros de Olano,
 General que al tercer cuerpo regía
 Y llevaba tambien un veterano
 Escuadron de la Albuera, artilleria,
 Trénes de puentes, hechos por la mano
 Del cuerpo de ingenieros, por si habia
 Algun abismo, ó rio que salvar
 Y poder el ejército avanzar.

El último marchaba el buen Mackenna
 Al mando de una sola division
 Del cuerpo de reserva, que con pena
 Se quedaba en Tetuan de guarnicion;
 La atmósfera purísima y serena
 Completaba este cuadro de ilusion;
 Era arrebatador, incomparable,
 Brillante, belicoso, inexplicable.

De alegria saltaba el corazon
 Al ver á tantos miles de guerreros;
 Lágrimas se vertían de emocion
 Al mirarles tan bellos, placenteros,
 Marchar en ordenada formacion
 En busca de salvajes, bravos, fieros,
 De la cruz enemigos y de España,
 La que miraban con rencor y saña.

Ameno, encantador era el paisaje
 Que á la admirada vista se ofrecía;
 No habia ni una nube, ni un celaje;
 El cielo azul, purísimo se vía:

Sobre los sables, cascos y correaje
 El sol abrasador resplandecía
 Y brillaban las lanzas y fusiles
 Que manejaban brazos tan viriles.

Al contemplar conjunto tan guerrero
 Al alma el entusiasmo electrizaba;
 Una serpiente de bruñido acero
 Parecía el Ejército, y marchaba
 Con aire tan marcial y tan severo,
 Que de terror sin duda se le helaba
 La sangre al musulman, que des la sierra
 Nos miraba ya dueños de su tierra.

Marchaban sobre un campo de esmeralda
 Los soldados, alegres todos ellos;
 Tetuan divisábase á su espalda
 Majestuoso, arrogante; mil destellos
 En sus torres brillaban, y en la falda
 De los montes, veíanse muy bellos
 Aduares rodeados de palmeras,
 Verjeles adornaban sus laderas.

Por el bosque el Jelú serpenteaba,
 Y por gaya y bellísima pradera
 Perfumado el ambiente embriagaba
 Los sentidos, pues ya la primavera
 Con flores mil, el campo hermosteaba;
 El Paraiso en fin aquello era
 Destinado sin duda para ser
 Teatro en que la sangre iba á correr.

Esta marcha hábilmente dirigida,
 Segun los accidentes del terreno,
 Creyóse no sería entorpecida
 Por el audáz fanático agareno:
 Por el flanco derecho protegida
 Era por Rios, que, bravo y sereno,
 De uno en otro puesto iba avanzando,
 Y siempre al enemigo rechazando.

Por el izquierdo flanco he dicho habia
 Una pradera por demás amena:
 La linfa pura por allí corria
 Argentada, magnífica, serena;
 Dulce murmurio sin cesar salia
 De blandos lechos de menuda arena
 De dos rios y muchos riachuelos,
 Que espejos allí eran de los cielos.

Por este lado, pues, era imposible
 Que el rudo bereber se concentrara;
 No podía emprender nada temible
 Aunque rios y arroyos vadeara:
 La jornada empezaba bonancible;
 Tendría que atacarnos por la cara;
 Pues por la retaguardia y los dos flancos,
 Lo impedían Mackenna, Rios y los charcos.

Ninguno de nosotros esperaba
 Que intentasen los moros algo serio
 Hasta la tarde, pero no pensaba
 Así el enemigo; su criterio

Al ver que nuestro ejército avanzaba,
 Le aconsejó que al frente y por el medio
 Se presentaran moros montañeses
 Que al momento sufrieron ya reveses.

Por las lejanas crestas de la sierra
 Se oían muchos tiros de señal;
 Es la corneta que usan en la guerra;
 Su llamada de tropa general.
 Nubes blancas brotaban de la tierra,
 De manera marchaban informal
 A combatir con saña al nazareno,
 Rebosando en sus almas el veneno.

Son Kábilas que hallábanse dispersas
 Por los aduares de Tetuan cercanos;
 Compónense de razas muy diversas;
 Arabes, moros, negros inhumanos;
 Llegaban sin cesar fuerzas adversas
 Dos veces más que las de los cristianos
 Que impávidos marchaban á la lid
 Recordando que nietos son del Cid.

Era de ver millares de figuras
 Que á nuestra vista siempre se ofrecían;
 Cuajadas se encontraban las alturas;
 Con sus gritos el aire ensordecían,
 Y volaban con sus cabalgaduras
 Los que la estensa línea recorrian,
 Con banderolas rojas y amarillas
 Que llevaban enhiestas en las sillas.

Si de aquella manera voceaban,
 Sin duda era por ellos animarse;
 Que á nosotros no nos amedrentaban
 Lo sabían de sobra; sin pararse
 La marcha hácia adelante continuaban
 Por lo visto, tal vez, á colocarse
 En aquellas terribles posiciones
 Que hay del Fondach en sus inmediaciones.

Los que en la izquierda del Jelú atacaban
 Habían ya sus fuerzas aumentado;
 Ya sus certeros tiros alcanzaban.....
 Sangre española habían derramado;
 Por todas partes moros pululaban;
 Por esto D. Leopoldo había ordenado
 Destacasen los cuerpos sus guerrillas,
 Y avanzasen del río á las orillas.

Aunque ya esta medida fué feliz
 Al moro no contuvo; enardecido
 Y arrojado lanzábase á la lid,
 Fanático, terrible, decidido;
 Y no se le venciera, si del Cid
 No fuesen hijos los que le han batido.
 Si de ellos se ha de hablar imparcialmente,
 Tenemos que decir, «es brava gente.»

Donde el bosque se hallaba más cerrado,
 El primero de Almansa, era batido
 Por el moro que había allí llevado
 Fuerzas que en la espesura había escondido.

El rio no podia ser vadeado
 Por aquel punto: el fuego era nutrido:
 Y á pecho descubierto recibia
 Las descargas que el árabe le hacia.

Al fuego con el fuego contestaba,
 Pues este batallon era arrojado
 Y con coraje entónces recordaba
 Que le era imposible ser mezclado
 Con el fiero islamita, porque estaba
 El paso como he dicho interceptado.
 Si; recordaba de Diciembre el dia (1)
 En que espanto infundió á la moreria.

Aquella estensa línea de guerrillas
 He dicho que no pudo contener
 Al enemigo, que, ya en las orillas
 De los rios, pensaba arremeter,
 Cargando contra las avanzadillas
 Que formadas en grupos era el ver
 A los ginetes númeradas parar
 Y asombrados volvían á marchar.

Al ver del bereber audacia tanta,
 El brigadier Quirós salió á su encuentro;
 Por el medio del fuego se adelanta
 Y á los moros ataca por su centro;

(1) El primer batallon de Almanza alcanzó el dia 22 de Diciembre de 1859 á los moros en una carga á la bayoneta, y luchó con ellos cuerpo á cuerpo.

La columna que lleva, el alma encanta:
De la línea enemiga se halla dentro;
Mas el fiero islamita no le aguarda
Porque de carga, el toque, le acobarda.

Los moros, del tercer cuerpo á la altura,
No se mostraron ménos temerarios;
Rechazados tres veces con bravura
Volvieron á intentar ataques vários;
Bosque tambien habia en la llanura
Do se ocultaban miles de contrarios,
Que horrible fuego sin cesar hacían;
Con mortífero plomo nos batian.

Ocultos de este modo en la maleza
Y resguardados por un hondo río
Pudieron reunirse con presteza
Y pensaron con loco desvarío
Conseguir con alguna sutileza,
Contando de antemano con su brío,
Arrebatarnos nuestra *impedimenta*,
Pero no les salió muy bien la cuenta.

En efecto, el río vadearon
Por tres ó cuatro puntos á la vez;
Pero á los españoles encontraron
Dispuestos á arrojarlos hasta Fez;
Esfuerzos de heroismo ejecutaron;
Mas no permitió el cielo que su sed
De sangre, con nosotros aplacaran
Ni que la *impedimenta* nos llevaran.

Pero aunque sorprendidos ellos fueron,
 Con arrojo y bravura adelantaron,
 Y con fiero furor nos embistieron,
 Y nuestros cañonazos despreciaron,
 Su ardor únicamente contuvieron
 Cuando vieron que impávidos calaron
 La bayoneta nuestros batallones,
 Y lanzáronse á ellos cual leones.

Paso de ataque tocan las cornetas,
 Delirante, febril, vertiginoso;
 Resplandecen al sol las bayonetas
 Y el enemigo corre presuroso;
 Las puntas aceradas cual lancetas
 Les alcanzan al fin, y el bosque umbroso
 Sembrado de cadáveres quedó,
 Y el nómida su audacia bien pagó.

Triunfamos, si, pero ¡ay! vidas preciosas
 A nosotros los triunfos nos costaron,
 Pues ya no volverán muchas esposas
 A ver á sus esposos, que quedaron
 Para siempre metidos en las fosas
 Que en aquel campo del honor cavaron,
 Hermanos suyos de peligro y gloria;
 Mas si murieron..... viven en la Historia.

Perdieron muchas madres á sus hijos
 En tan terrible y tan glorioso dia,
 Para la España fué de regocijos,
 Para esposas y madres de agonía;

Mas si sus pensamientos tienen fijos
 En sus muertes gloriosas..... la alegría
 Deberá renacer pronto en su alma;
 Alcanzaron de mártires la palma.

Como nunca venían hoy osados,
 Con teson se batían y con maña;
 Hicieron de valor desesperados
 Esfuerzos en el valle y la montaña;
 Siempre adelante iban los soldados
 Entusiastas gritando: ¡ Viva España!
 A Tanger llegaremos esta vez;
 ¡ Hurra! ¡ Viva la Reina!; luego á Fez.

El grueso del ejército llegaba,
 Del Buceja y Jelú á la confluencia,
 En donde el fuego de cañon tronaba
 Y hacia vigorosa resistencia
 El enemigo que multiplicaba
 Sus huestes por allí con insistencia;
 Nos atacaba por la izquierda y frente
 Por lo que avanzó O'donell diligente.

Al momento ordenó que un batallon,
 (De infantería de Granada era,)
 Seguido de La Albuera, un escuadron,
 Al bereber sañudo acometiera:
 Y para ejecutar la operacion
 Fué necesario que vadeado fuera
 El Jelú que se hallaba á nuestra izquierda
 Segun ahora mi mente lo recuerda.

Esta fuerza mandó el brigadier Trillo,
 Y conducida fué con bizarría;
 Albuera al bereber pasó á cuchillo,
 Le diezmaba tambien la infantería;
 La columna llenóse allí de brillo;
 ¡Bien castigada fué la morería
 Que corría, corría desbandada:
 Huía á todo escape acobardada!

A La Albuera y Granada les seguian
 En columna formados batallones
 Del primer cuerpo, que intencion tenían
 De conquistar algunas posiciones
 Que por el frente suyo se veian;
 Marchaban arrogantes los leones
 De España á recoger nuevos laureles,
 Y el orgullo á vencer de los infieles.

El intento los moros comprendieron
 Y numerosas fuerzas destacaron:
 Los nuestros la derecha acometieron,
 Ellos la izquierda pronto la escalaron;
 Unos y otros mezclados se embistieron,
 La cumbre al mismo tiempo coronaron;
 Tocaron á la carga las cornetas
 Y ensangrentáronse las bayonetas.

Aunque los enemigos muchos eran,
 (En número á los nuestros les doblaban),
 Despues del primer choque no se esperan,
 Corrían, parecia que volaban;

Vencedores los nuestros allí imperan,
 Por vencidos los moros no se daban,
 Dirígense á un barranco presurosos
 Y lléganles refuerzos numerosos.

Los heridos del uno y otro bando
 Eran en el momento socorridos;
 Quedabáanse los muertos aguardando
 Sepultura unos y otros confundidos;
 Entre tanto los nuestros avanzando
 Cautivaban el alma y los sentidos.
 ¡Gallardos por demás son los iberos;
 Admirables, perínclitos guerreros!

Desde el barranco en que se refugiaron,
 El paso á nuestras tropas intentaban
 Cerrar, pero los nuestros atacaron,
 El heroico valor multiplicaban;
 Los del segundo cuerpo allí avanzaron,
 Y en el mismo momento destacaban
 A los dos batallones de Castilla
 Y la terrible bayoneta brilla.

Con la carga los moros espantados,
 Despejado dejaron el terreno;
 Adelante seguian los soldados
 De entusiasmo y de fé el corazon lleno:
 Cada vez se veían aumentados
 Los refuerzos del bárbaro agareno,
 Y volvian con ardimiento y saña
 A disputar el paso á los de España.

Necesario fué que una division,
 El rio Jelú pronto vadeara;
 Que al momento con grande decision
 Las guerrillas de Echagüe reforzara;
 Se batian con desesperacion
 Los moros aquel dia, y, ¡cosa rara!
 Los grupos presentábanse ordenados
 Y con inteligencia eran mandados.

El combate se hallaba empeñadísimo,
 Los moros se batían con bravura,
 Ejército tenían crecidísimo,
 Ocupaban el monte y la llanura:
 El choque iba á ser violentísimo,
 Los catalanes corren con soltura;
 A los moros lanzáronse frenéticos
 Y lucharon con hombres tan atléticos.

Lucharon, sí, las gúrnias se quebraron,
 Torciéronse tambien las bayonetas;
 Los unos á los otros se abrazaron
 ¡Y vencieron así á aquellos atletas!
 En pedazos mil cráneos estallaron;
 Tocaban á degüello las cornetas:
 ¡Oh, que cuadro tan bello y tan terrible
 Era á la vez aquél! ¡¡Indescriptible!!

No podía durar aquel combate
 Sin que los catalanes perecieran;
 ¡Sufrian ellos solos el embate!
 Al punto se ordenó que socorrieran

A aquella legion de héroes, que se bate
 Cada uno contra diez, y sucumbieran
 Todos allí si no hubiera llegado
 Hedigér, con su gente apresurado.

Duró pocos minutos solamente
 Aquella horrible, lucha de titanes,
 Y el campo se cubrió materialmente
 De cadáveres moros; catalanes
 Cayeron ciento doce bravamente: (1)
 ¡Eclipsaron la gloria á Capitanes
 Que brillantes sus nombres en la Historia
 Se hallan y venerada su memoria!

Los grupos de los moros se acrecientan,
 Prim y los suyos salen á su encuentro,
 Unos muy cerca de otros ya se encuentran;
 Los nuestros les atacan por el centro;
 Por fin las bayonetas les ahuyentan;
 Corren desordenados valle adentro,
 Y pasaron los nuestros el Buceja
 Por el puente que el moro libre deja.

Por cima de cadáveres pasaron
 Y por el valle pronto se estendieron
 Los de Prim, al momento adelantaron
 Sin descansar, al moro acometieron;

(1) La fuerza de los catalanes constaba de trescientos hombres en este día
 e los cuatrocientos noventa y tantos que fueron á Africa (N. del A.)

En un aduar los moros esperaron
 Y con tenacidad se resistieron;
 Y Navarra desprecia las descargas:
 Con bayonetas quiere dar sus cargas.

Adelántase solo el batallón
 Y siembra entre los moros el espanto,
 Al frente se halla Prim, como un leon,
 El contemplarle solo, causa encanto;
 De los cañones se oye el bronco són
 Y vuelan los cohetes entretanto
 Sembrando muerte, confusion, ruina;
 Mas al moro el espanto no domina.

Por la derecha, por la izquierda y centro
 Se baten con bravura los soldados;
 Salen los bereberes á su encuentro
 Cada vez con más gente reforzados;
 Mas en vano, los nuestros caen dentro
 De los grupos que siempre destrozados
 Se rehacen y vuelven á atacar,
 Haciéndonos á veces retirar.

Retirábamos sí, tambien cedíamos
 Al número mayor de los contrarios,
 Retirábamos, sí, pero volvíamos
 Y cedían al fin los temerarios;
 Descansar un momento no podíamos,
 Pues eran numerosos los sectarios
 Del islamismo, que nos acosaban;
 Por todas partes moros se encontraban.

El incendio sus rojos resplandores
 Lucía pavoroso en las alturas;
 Entre llamas iban los cazadores,
 Y los moros con blancas vestiduras,
 El brillo de sus armas mil fulgores
 Al sol reverberaban, sus figuras
 Airosas por demás y desenvueltas
 Lanzábanse á nosotros muy resueltas.

El General en jefe y Ros de Olano
 Tenian grandes fuerzas reunidas
 Y se hallaban situadas en el llano
 Para evitar que fueran sorprendidas
 Las de Don Juan (1) orgullo del hispano,
 Que se encontraban casi confundidas
 Con las del bereber, rudo y salvaje,
 Que aumentaba su saña y su coraje.

Los generales no se equivocaron,
 Realizados sus cálculos se vieron;
 Pronto los bereberes destacaron
 Fuerzas que por el valle se estendieron:
 Los caballeros moros intentaron
 Atacarnos, mas pronto desistieron,
 Temerosos de verse sorprendidos,
 Cortados por nosotros y cogidos.

(1) Prim.

A nuestra vista caracoleaban
 Sus ágiles corceles como el viento:
 Y sus ropas fantásticas flotaban
 De la velóz carrera al movimiento,
 Gallardos por demás se presentaban,
 Bellos sus trajes son, de lucimiento:
 Con los blancos turbantes y alquiceles
 Parecian pacíficos donceles.

No se atrevieron, no, sus escuadrones,
 Lucíanse en un valle de esmeralda:
 Contra ellos funcionaron los cañones,
 Y al momento volviéronnos la espalda:
 Huyeron, si, volaron sus bridones
 En anchos remolinos, y en la falda
 De los fragosos bosques se escondieron
 Y á nuestra vista desaparecieron.

Dispuesto el tercer cuerpo ya se hallaba
 A cargar á los moros por el frente,
 Cuando al general Ros, se le mandaba
 Que á Prim le socorriese con su gente;
 Que él allí de observacion quedaba
 Para avanzar si fuera conveniente
 El resto de sus fuerzas á la altura
 Del paso del Fondach en derecha.

Ciudad-Rodrigo, Baza y de La Albuera
 El segundo, marcharon con Cervino;
 Lanzáronse los tres á la carrera
 En busca del salvaje beduino;

Este los divisó: como una fiera,
 Intentaba cerrarles el camino;
 Mas en vano, tan brava infantería
 No se arredró de tanta morería.

Los de Ciudad-Rodrigo acometieron
 Los primeros con brio y gentileza;
 Cada uno contra siete se batieron,
 Unos y otros lo hicieron con fiereza;
 Pero los nuestros no retrocedieron,
 Manejaban sus armas con destreza,
 Y rojos sus aceros se veían,
 Y las armas en mazas convertían.

El batallón llenóse allí de gloria,
 Mas la tercera parte sucumbió
 Solamente de tropa meritoria:
 ¡El campo con los muertos se cubrió!
 España hoy venera su memoria
 Y admira el mundo lo que sucedió;
 Del batallón también allí cayeron
 ¡Diez y siete oficiales! ¡Bravos fueron!

Albuera, Baza, y otros batallones
 Al de Ciudad-Rodrigo se acercaron
 Y ahuyentaron las bárbaras legiones,
 E infinidad de muertos les causaron;
 Al aire desplegaron sus pendones
 Y los bélicos toques se escucharon;
 Se oía sin cesar de carga el són
 Y el fusil, la espingarda, y el cañón.

Aun nos quedaba sol, y ya se habia
 Reconcentrado todo nuestro ejército;
 Don Leopoldo juzgó que aun se podía
 Conquistar el Fondach, y al impertérito
 Ejército islamita en aquel dia
 Destruir con el nuestro benemérito:
 Concentrado tambien se hallaba el moro
 Bramando de coraje como un toro.

Divisábase ya su campamento
 Detrás de una garganta retorcida
 Que oponia terrible impedimento
 Porque estaba de riscos guarnecida:
 Ellos pensaban que cuando un momento
 La hueste castellana allí metida
 Estuviese, á pesar de su bravura
 Hallaria su misma sepultura.

Y no pensaban mal; por-que allí estaban
 Cincuenta y cinco mil mahometanos
 Llenos de fanatismo; allí esperaban
 Para beber la sangre á los hispanos;
 Los nuestros impacientes ya se hallaban
 Por descubrir muy pronto los arcanos
 Que encerraba aquel paso tenebroso,
 A la vez que terrible, misterioso.

Aquel dia los moros se encontraban
 Terribles por demás, desesperados;
 Con insólita furia peleaban,
 Se hallaban sus hogares profanados;

Ellos el *Rabadan* atravesaban,
 O sea su cuaresma, y escitados
 Se hallaban por *Derviches* y santones
 Que les entusiasmaban con sermones.

En columna los cuerpos ya formados.
 Al viento desplegaron sus banderas;
 Júbilo y alegría á los soldados
 Trasmitian las notas placenteras
 De los bélicos himnos entonados
 Por las marciales músicas guerreras:
 ¡Todas las del ejército sonaban
 Y de placer el alma electrizaban!

Iban los generales en el frente.....
 ¡Horroroso era el fuego de espingarda!
 Llovía en la columna plomo ardiente,
 Pero ella avanzaba tan gallarda
 Cual si á una fiesta fuese; prepotente
 Su avance tanto fuego no retarda
 Ni las piedras que el bereber lanzaba,
 ¡Siempre al paso de ataque adelantaba!

Llegaron, pues, los bravos batallones
 Como si el enemigo no existiera
 Invadiendo terribles posiciones
 A las que nunca holló planta extranjera;
 El moro, al fin, no se hizo ya ilusiones
 Y temió que en poder nuestro cayera
 El campamento que se divisaba,
 Y de salvarle vióse que trataba.

Recogieron sus tiendas al momento
 Y cargaron con ellas sus camellos;
 Volvieron otra vez con ardimiento:
 ¡La locura reinaba en todos ellos!
 Trataban de poner impedimento
 A aquellos tan valientes y tan bellos
 Guerreros, que su pátria hoy les venera
 Y rinde admiracion Europa entera.

Por fin se coronaron las alturas;
 De júbilo los gritos resonaron;
 Iban de monte en monte, y las llanuras
 Con gritos de alegría contestaron:
 Y huían á llorar sus desventuras
 Los desgraciados númerados; volaron,
 Dejando aquellos sitios bien cubiertos
 De infelices heridos y de muertos.

¡Oh que grande y preciosa es la victoria
 Que nuestro ejército alcanzó aquel día!
 ¡España se cubrió de tanta gloria,
 Que aún el placer embriaga el alma mía!
 Bendice, ¡oh pátria mía! la memoria
 De aquellos bravos! Todos á porfía
 Batiéronse valientes y serenos:
 ¡Todos, todos cumplieron como buenos!

Corrió la sangre mora allí á torrentes,
 También se derramó la castellana:
 Que descansen en paz tantos valientes
 Que en sepultura se hallan africana:

Son y serán asombro de las gentes,
 Y existirán, mientras la raza humana,
 Sus nombres y sus triunfos venerados:
 ¡España! ¡Cual los tuyos no hay soldados!

FIN





150 ft

11/11

11

11/11/11